

Qué grande eres Román!!!

Por Blanca Aneas

Confieso que llegué a esta ciudad muy verde, allá por el año 2002, un poco perdida y con la perspectiva de pasar aquí seis meses como becaria, reunir algo de experiencia y marcharme después a Málaga, donde me había formado, o a Granada, más cerca de mi familia. Pero por el camino, se abrieron oportunidades que no cabía desaprovechar y aquí sigo, bastantes años después, empezando a peinar canas.

Al principio me daba cierto pudor definirme a mí misma como periodista. “Trabajo en un periódico”, solía decir a quien me preguntaba a qué me dedicaba. Dejé a un lado cualquier indefinición cuando me convertí en vocal de



la Asociación de la Prensa. La conciencia vaga de nuestro papel en la sociedad o de los valores que han de regir el ejercicio de nuestra profesión, se convirtieron poco a poco en el orgullo de pertenecer a quienes garantizan el derecho a la información y ayudan a construir una sociedad más justa y más plural, junto con una clara conciencia de la ética de la profesión. Porque la precariedad no puede ser una excusa para descuidar nuestro trabajo, sino un enemigo al que hay que combatir para mejorar la calidad de vida los periodistas

y en general la propia calidad de nuestra democracia. Porque ni la crisis económica ni la irrupción de las nuevas tecnologías deben servir para permitir que quienes toman las decisiones escapen al escrutinio de la ciudadanía.

En todo ese aprendizaje, José Manuel Román, 'Román' a secas o 'El comandante', más cariñosamente, ha tenido, un papel fundamental.

Por sus opiniones, claras y directas, su habilidad para saber siempre lo que se debe hacer en cada situación para comprender el trasfondo que se esconde tras lo aparente y sobre todo, por su extraordinaria capacidad de trabajo. Y bueno, también por su infinita paciencia para aguantarnos a todos, que tiene su mérito. Incansable y perfeccionista, pendiente de cada detalle, pero también dispuesto siempre a escuchar y a dar un consejo.

No concibo la Asociación de la Prensa sin José Manuel Román. En todo el tiempo que he compartido con él en la directiva he sido testigo de su empuje, he recibido también algún rapapolvo (muy merecido, todo hay que decirlo) y me

he dado cuenta de que esta profesión nuestra, tan jodida y tan desagradecida a veces, merece aún la pena que gente tan extraordinaria como Román siga luchando por ella.